

**EL HECHO RELIGIOSO DE CABRA O CABRILLA DE 1637
EN LOS TEXTOS DE HISTORIA Y DE LITERATURA DEL
SIGLO XVII**

Juan Cózar Castañar

Hay en la historia de los pueblos ciertos hechos que los han transformado cambiando su devenir histórico. Esto es lo que ocurrió en la segunda mitad del S. XVII en el pequeño lugar de Cabra o Cabrilla, que así se le denominaba indistintamente, en la serranía de Mágina, en el reino de Jaén.

Desde el año de su repoblación (1545) por mandato del Emperador y su madre D^a Juana hasta el año 1637, la vida de aquella exigua población transcurría en la monotonía de los trabajos agrícolas y ganaderos y los actos religiosos, que se celebraban en su Iglesia parroquial dedicada, desde su fundación, a Ntra. Sra. De la Expectación. Así con toda brevedad lo expresa Ximenez Paton:

“Cabra, ciento sesenta casas; un Priorato solo;
sin otro beneficio” ¹.

Pero la llegada a Cabra el 20 de enero de 1637 de una copia del Santo Cristo que se veneraba en el convento de S. Agustín de la ciudad de Burgos, de paso para la ciudad de Guadix, de donde su propietario el noble burgalés D. Jerónimo Sanvitores de la Portilla había sido nombrado corregidor por el rey Felipe IV, y el haber obrado hechos prodigiosos aquella pintura desde el momento de su llegada al lugar, fue el motivo de que sus habitantes no la dejaran ir y se quedara para siempre allí.

Este es el hecho religioso que cambió por completo la historia de Cabra.

¹ XIMENEZ PATON, B.- *“Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén”*. Edición facsimil de Riquelme y Vargas sobre la edición de 1628. Jaén 1983.

En honor de tan apreciada Reliquia se construyó un hermoso templo parroquial, una Iglesia Santuario, que cobijara los numerosos peregrinos y devotos que acudían a Cabra atraídos por las gracias y favores que obtenían de aquella Sagrada Pintura, a la que se denominó SANTO CRISTO DE CABRILLA. Y al topónimo CABRA se le añadió para siempre el apelativo “DEL SANTO CRISTO”.

No es el objeto de este trabajo insistir en lo que tan exhaustivamente ha publicado D. Lázaro Gila Medina ², sino ver cómo este hecho religioso, uno de los grandes focos de religiosidad en Andalucía, en el S. XVII, fue atestiguado por los historiadores, sobre todo diocesanos, y fue objeto de la literatura del momento.

I PARTE

El hecho religioso en los historiadores

El siglo XVII es rico en historiadores de la diócesis de Jaén que estuvieron más o menos influenciados por los engaños del P. Román de la Higuera en lo tocante a las etapas romanas, visigótica e incluso medieval; pero para los hechos históricos acaecidos en sus días, no debemos negar su autenticidad. Y el hecho religioso de Cabra o Cabrilla acaeció en su tiempo.

El primer historiador que debemos citar es el Maestro Francisco Rus Puerta, Prior de Bailén y Catedrático de Baeza. En 1634 se publicó en Jaén en la imprenta de Francisco Pérez de Castilla su *“Historia eclesiástica del reino y obispado de Jaén.*

² GILA MEDINA, L. *“Cabra del Santo Cristo. Su Arte e Historia”*. Granada. Gráficas del Sur. 1978. *“El Santuario de Cabra del Santo Cristo”*. Granada. Caja General de Ahorros. 1985. *“Cabra del Santo Cristo (Jaén), Arte, Historia y el Cristo de Burgos”*. Maracena-Granada. Arte impresores. 2002.

Primera Parte". Dada la fecha de esta edición Rus Puerta no pudo decir nada sobre el hecho religioso de Cabra, que se produciría tres años después. Pero si, como dicen los editores de la "*Corografía del obispado de Jaén,*" que es la segunda parte de la "*Historia eclesiástica*"³, el autor ya tenía escrita esta segunda Parte en 1642, ahora sí vemos consignado el hecho religioso de Cabra cuando el autor hablando del Arciprestazgo de Úbeda escribe de esta manera escueta:

"Cabra, célebre hoy por el retrato del Santo Cristo de Burgos que con muchas maravillas resplandece".

De ahí que, si la "Corografía" de Rus Puerta fue escrita entre 1642 y 1645, a los seis años, más o menos, de producirse la llegada del Santo Cristo a Cabra, este pueblo ya se había hecho célebre por este motivo.

El segundo historiadores D. Martín de Ximena Jurado.

En 1654 se publicó en Madrid su obra: "*Catálogo de los obispos de las Iglesias de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*".

Dentro de los sucesos acaecidos en el año 1637, durante el pontificado del cardenal Moscoso y Sandoval, el autor le dedica al hecho religioso de Cabra estas líneas:

"En el siguiente año de mil y seiscientos y treinta y siete. Vísperas de/ los Santos Mártires Fabián y Sebastián, fue traída al Lugar de Cabra/ que es deste Obispado, una Copia y

³ RUS PUERTA, F.- "*Corografía antigua y moderna del Reino y obispado de Jaén*". Edición de José Latorre y otros. Real Económica de A. del País. Jaén. 1998

Retrato del Santo Christo de Burgos;/, pintado en lienço, que se venera, y frecuenta mucho por los vecinos de la comarca, por las grandes maravillas, que Dios nuestro Señor ha obra/do por su Santa Imagen, con la qual el Lugar de Cabra y su Iglesia Pa/rroquial, adonde se guarda con la decencia posible, se han ilustrado, y ennoblecido, y la fama de su nombre se ha dilatado por muchas partes”.

Al laconismo de Rus Puerta en su referencia del hecho religioso de Cabra, Ximena Jurado añade éste más detallado. Los dos historiadores coinciden en ponderar cómo el lugar de Cabra se ha hecho “célebre”, dice Rus Puerta y Ximena Jurado añade tres calificativos mucho más significativos: “ilustrado”, “ennoblecido” y “famoso” (“la fama de su nombre se ha dilatado”).

Habían pasado mas de quince años desde 1637 y la devoción al Santo Cristo de Cabrilla ya se había extendido por toda la diócesis de Jaén y por toda Andalucía, sobre todo la oriental.

El tercer texto histórico es mucho más extenso. Ocupa todo El Cáp. 42 del Libro IV de la Biografía del cardenal Moscoso que escribió el religioso carmelita descalzo P. Antonio de Jesús María y fue editado en Madrid en 1670.

El Cáp. indicado lleva por título: “*Primer Milagro del Santo Christo de Cabra*”. Ocupa seis páginas en folio subdivididas en apartados que van enumerados desde el comienzo de la obra. Este Capítulo 4º de la IV Parte abarca desde el nº 708 al 729, en total 22 páginas. En ellas encontramos los datos que se nos han ido transmitiendo desde entonces; por ejemplo cómo el arriero que transportaba el cuadro del Santo Cristo, más cerca ya de Guadix que de Burgos, en el lugar de Cabra;

“Quando al subir una cuesta para entrar en la villa de Cabrilla, de suerte se rindio el Mulo que obligó al Harriero a descargarle”.

La pintura en su caja y el resto del equipaje fueron llevados al mesón. Todos los presentes sienten curiosidad por el contenido de la caja y convencen al arriero para que la abra.

A continuación el autor relata pormenorizadamente el primer milagro del Santo Cristo en favor de la mesonera:

“Pasaba la Procesión de San Sebastián, por ser su Día. Salió Maria de Rienda corriendo i voceando la Maravilla, con el brazo, que todos hauian conocido manco, i vian sano”.

El pueblo enardecido arrebató la pintura y la lleva a la Iglesia parroquial. Allí quedó, en un altar improvisado, con una lámpara “rebosando aceite”.

Y como hicieran Rus Puerta y Ximena Jurado, también el Padre carmelita nos indica la fama que Cabra y su Iglesia han adquirido, por este hecho:

“Este Santuario es uno de los más famosos de España i el Consuelo de toda Andalucía”.

Razón tenían los preparadores de la edición facsímil de la obra de Ximena Jurado cuando en el Estudio Preliminar decían: que había dos grandes focos de religiosidad del momento en el Santo Reino: uno la Virgen de la Capilla y otro el Cristo de Burgos cuyo cuadro instalado en la Iglesia parroquial de Cabra del Santo Cristo gozó de destacada fama por sus virtudes milagrosas ⁴.

⁴ XIMENA JURADO, Martín de. “Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Baeza y anales eclesiásticos deste obispado”. Edición facsímil. Estudio Preliminar e Índices de José Rodríguez Molina y M^a José Osorio Pérez. Universidad de Granada. 1991.

II PARTE

El hecho religioso en la Literatura

I.- Dentro de los géneros literarios hay uno que consecuentemente tenía que tratar el hecho religioso de Cabra: la Oratoria sagrada.

De tantos sermones como se debieron haber predicado sobre el Santo Cristo de Cabra durante esta etapa de esplendor de su devoción, sólo se ha conservado, que se sepa hasta ahora, uno impreso.

Su título, por ser muy extenso, me limito a las primeras líneas:

SERMON PREDICADO EN LA FIESTA DEL SANTO CRISTO DE CABRILLA A EL REAL ACUERDO DE ESTA CHANCILLEPIA DE GRANADA...

Fue predicado por D. SANCHO DE GUZMAN Y PORTOCARRERO, Capellán de Honor de S. Majestad D. Felipe IV y de la Capilla Real de Granada. Y encargado por dos miembros de la Real Chancillería cuyos nombres se citan en el largo título impreso. Se imprimió en 1668 lo que nos indica que, cuando habían transcurrido ya unos cuarenta años del hecho religioso, la devoción al Santo Cristo había alcanzado la más alta magistratura del estado.

En su momento se publicó un comentario que hice de él ⁵.

⁵ Mi trabajo: *“Un sermón al Santo Cristo de Cabrilla, de 1668”*. Boletín del Inst. de E. Giennenses. Jaén. Julio-diciembre 1991. Nº CXLIV

La Dedicatoria, llena de lirismo pues el autor era buen poeta, va dirigida a D. Jerónimo Sanvitores ensalzando las glorias de su ciudad natal, Burgos.

Del exordio he seleccionado este párrafo:

“Oy pretendo vozear los prodigios del St. Christo, cuyo apellido aclama la fama de Cabrilla”.

Para los que hemos nacido en Cabra del Santo Cristo nos llena de emoción leer el Discurso Segundo del Sermón y escuchar con satisfacción esas frases que lanza el predicador y que vienen a confirmarnos en la realidad histórica de la fe que vivimos. Sus frases son escuetas, como dardos penetrantes:

- “Quédese en Cabrilla”
- “Quédese aí”.
- “En Cabrilla avia de quedarse”.
- “Quédese en el camino”.

Todo el sermón es una pieza oratoria que emula a los grandes maestros de la Palabra de Dios como Fr. Luis de Granada o San Juan de Ávila. Y en lo literario sigue las normas de los grandes discursos con la utilización de las antítesis hiperbólica y el empleo de la “subjectio” con sus alternancias de preguntas y respuestas, dificultades y soluciones.

II.— El hecho religioso de Cabra en el teatro

Pero si damos como normal que este hecho religioso fuera objeto de la Oratoria sagrada, lo que causa más admiración es que saltara hasta el género literario más en boga, más popular en el siglo XVII. Y no de mano de un autor secundario sino una comedia salida

del ingenio de D. Agustín Moreto y Cabana, “uno de los últimos destellos de aquel glorioso y largo siglo”⁶.

La comedia se titula “*Comedia famosa del Sancto Christo de Cabrilla*”.

De esta comedia ha hecho un estudio completo y la ha editado el Dr. Valladares Reguero⁷.

La comedia sigue en todo los cánones establecidos por Lope de Vega.

La 1ª Jornada transcurre en la ciudad de Burgos donde dos caballeros luchan a espada por el amor de una dama. Uno de ellos cae muerto y el otro, D. Juan, se acoge a sagrado en el convento de S. Agustín donde un pintor está haciendo una copia en lienzo del famoso Cristo. D. Juan desoye los ruegos de la dama, D^a. Inés, y para escapar de la justicia se enrola en la comitiva de D. Jerónimo (en la comedia el Corregidor) que se traslada a Guadix. D^a. Inés le sigue de incógnito.

La 2ª Jornada comienza con una escena costumbrista llena de humor y engaño. Sigue la comitiva el camino y ya cerca de Cabrilla, al pasar un río crecido, se mojan todos los enseres de las caballerías menos los de la mula que portaba la caja con la pintura del Santo Cristo. La caballería emprende una larga carrera hasta llegar a la puerta de la iglesia de Cabrilla donde cae rendida. El cura y el

⁶ FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE, L.- Discurso Preliminar en la edición de “*Comedias escogidas de D. Agustín Moreto y Cabana*”. BAE 39. Madrid. M. Ribadeneyra, 1856.

⁷ MORETO, Agustín.- “*El Santo Cristo de Cabrilla*”. Introducción, edición y notas de AURELIO VALLADARES REGUERO. Úbeda. Edita Real Sociedad E. de Amigos del País y Caja Rural de Jaén, 2003.

sacristán abren la caja y colocan la sagrada imagen del Cristo en una capilla.

Con motivo de la llegada de aquellos viajeros el alcalde Antón Chapado pretende celebrar unos festejos en agasajo de los recién llegados, al frente de los que va el Corregidor, D. Jerónimo.

Pertenece a la intriga de la comedia la joven Menga, muchacha bien parecida, hermana del otro alcalde Juan Hidalgo, de la que el galán D. Juan se enamora y quiere reducir a la fuerza.

Aquí interviene también un personaje novelesco, un sacerdote griego que viene de Jerusalén; su papel es hacer de profeta viendo en los montes de Cabrilla una semejanza con los montes de la ciudad santa. Su profecía queda reafirmada con la cancioncilla que entonan unos músicos:

“Haced regocijo y fiesta
vecinos de Cabrilla
que en vuestro campo amanece
la flor de la maravilla”
(Jorn. 2^a vv 1332-1335)

Con el firme propósito de doblegar, aunque fuera por la fuerza la voluntad de Menga, D. Juan pronuncia, ya en la Jornada 3^a, estas redondillas enardecidas de amor:

“Di que tras la noche fría
vienen, con sus arreboles,
en sus dos ojos, dos soles,
a hacer más hermoso el día.
Que con luces lisonjeras
vienen sus lucientes rayos
vertiendo floridos mayos,
agraciando primaveras.
Que para mí en su desdén,
y en su beldad celestial,

viene disfrazado un mal
con lo apacible de un bien.
Di que viene en su rigor,
tan esquivo como fuerte,
para mi vida más muerte,
más vida para mi amor”
(Jorn. 3ª vv 1946-1961)

Para librar a Menga de los deseos licenciosos de D. Juan la acompaña un ángel que no permitirá que la joven sea violada. Así cuando D. Juan se dispone a asaltar a Menga se interpone entre los dos la pintura del Santo Cristo. Entonces D. Juan enloquece y se lanza a los caminos; lo encuentran sus criados Carreño y Centeno que lo llevan a la Iglesia parroquial y allí ante el cuadro del Santo Cristo de Burgos se arrepiente de sus deseos insatisfechos y él y D^a Inés, que le ha seguido, se prometen en matrimonio ante la presencia del Corregidor.

El final es el propio de una comedia de este tiempo: triunfa el legítimo amor y se celebran las fiestas y las bodas.

Con este final el autor nos está indicando que el Santo Cristo ha hecho dos milagros: librar a Menga de caer en los lazos de D. Juan y hacer que los amantes se reconcilien y se prometan matrimonio, con lo que está acreditando el otro título con que se conoce también la comedia: *“El Santo Cristo de los Milagros”*.

Así queda clara la finalidad de este trabajo: Ver cómo el hecho de la llegada a Cabra del lienzo del Santo Cristo de Burgos causó una conmoción tal que penetró en todas las capas sociales; se hicieron eco de él los historiadores; saturó la Oratoria sagrada y escaló las tablas de la comedia nacional.